

DE MARIA NUMQUAM SATIS

Introducción

Estas palabras del gran doctor de la Iglesia, San Bernardo de Claraval, parecen todavía muy actuales. Haciendo una lectura equivocada de algunos documentos magisteriales que, con razón, hablan de la centralidad de la fe en el misterio de Cristo crucificado, muerto y resucitado, algunos han dejado de lado por completo a Aquel, a quien su Señor más amó y quiso entregar como don a su Iglesia, la Santísima Virgen María

Al Siervo de Dios, al padre Esteban Gobbi, la Virgen le dijo: «Hoy muchos han querido dejarme de lado, considerándome casi un obstáculo para llegar a Jesús, porque no han comprendido mi función de mediadora entre ustedes y mi Hijo». (16 de julio de 1980)

Haciendo una lectura atenta y meditativa del libro *A los Sacerdotes, Hijos predilectos de la Santísima Virgen*, nos damos cuenta de cómo la Santísima Virgen María reafirma las enseñanzas doctrinales de la Iglesia, corrigiendo con docilidad y fuerza las desviaciones difundidas por quien desde el principio fue llamado el padre de la mentira, Satanás, el enemigo de Dios cuya derrota fue predicha en el Protoevangelio por Aquella que le aplastaría la cabeza mediante la humildad y la obediencia. El patrono del Movimiento Sacerdotal Mariano, el gran san Juan Pablo II, en su homilía por la beatificación de los pastorcitos Francisco y Jacinta Marto, el 13 de mayo de 2000, dijo: «Según el plan divino, vino del Cielo a esta tierra, en busca de los pequeños privilegiados por el Padre, "una Mujer vestida de sol" (Ap 12,1)». Con estas palabras, según el padre Esteban, san Juan Pablo II nos hizo comprender que en Fátima, Nuestra Señora nos reveló que hemos entrado en el capítulo doce del Apocalipsis. Leyendo la historia del

siglo pasado hasta la actualidad, no podemos negar que los acontecimientos ocurridos en la Iglesia y en el mundo confirman que vivimos en el corazón de la batalla entre la Mujer vestida de sol y el dragón rojo.

1. De María nunca se podrá hablar suficiente.

El Santo Padre Pío XII en la Encíclica *Ad Caeli Reginam* del 11 de octubre de 1954 ha escrito: «Si, de hecho, el Verbo obra los milagros e infunde gracia mediante la humanidad que asumió, si se vale de los sacramentos de sus santos como instrumentos para la salvación de las almas, ¿por qué no puede valerse del oficio y la obra de su Santísima Madre para distribuirnos los frutos de la redención? Con estas palabras, el Santo Padre mostró cómo la Virgen María no solo estaba plenamente asociada a la obra de salvación realizada por su Divino Hijo Jesús, sino que, como consecuencia de esta unión, Ella se había convertido en la dispensadora de todas las gracias del Señor. *A este propósito, nuestro otro predecesor de feliz memoria, León XIII, declaró que a la Santísima Virgen María se le concedió un poder «casi inmenso» en la dispensación de gracias; y San Pío X añade que María ejerce este oficio «como por derecho maternal».*

El Documento Conciliar LG también quiso poner de relieve las enseñanzas de la Iglesia sobre el papel de cooperación y mediación de la Madre del Señor. “Con su amor de Madre cuida de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan y viven entre angustias y peligros, hasta que lleguen a la patria feliz. Por eso la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, mediadora. Lo cual, sin embargo se entiende de tal manera que no quite ni añada nada a la dignidad y a la eficacia de Cristo, único Mediador.” (LG 62)

El riesgo que encontramos hoy proviene de una incorrecta interpretación que algunos han hecho del documento conciliar LG presentándolo casi como una novedad que tenía como objetivo corregir los errores o las exageraciones del pasado. Pero, ¿sería verdaderamente así?

En el documento citado por el Papa Pío XII, tras las declaraciones sobre la grandeza de María, es decir, todos los privilegios que Ella, la más humilde sierva del Señor, recibió de la Santísima Trinidad, se presenta el equilibrio que debe existir en el ámbito pastoral. «Sin embargo, en estas y otras cuestiones que conciernen a la Santísima Virgen, los teólogos y predicadores de la palabra divina deben ser cuidadosos y evitar ciertas desviaciones para no caer en un doble error; es decir, deben cuidarse de opiniones sin fundamento y que, con expresiones exageradas, traspasan los límites de la verdad; y, por otro lado, también deben cuidarse de una excesiva estrechez de miras al considerar esa singular, sublime, casi divina dignidad de la Madre de Dios, que el Doctor Angélico nos enseña a atribuirle «en razón del bien infinito, que es Dios». Es muy interesante que el documento hable de un doble error que debe evitarse: el de la maximización y el de la minimización. El mismo principio fue retomado por el documento conciliar LG: «Exhorta también encarecidamente a los teólogos y predicadores de la palabra divina a abstenerse con toda cautela de cualquier falsa exageración, así como de una excesiva estrechez de espíritu, al considerar la singular dignidad de la Madre de Dios» (LG 67). Cabe destacar que el texto de LG sobre esta afirmación se refiere entre paréntesis a la cita anterior de la encíclica *Ad Caeli Reginam*.

En la lucha entre la Mujer Vestida de Sol y el Dragón infernal, parece evidente que en nuestros tiempos, desde diferentes ámbitos teológicos hasta la práctica pastoral, ha prevalecido la minimización, donde la Madre del Señor se reduce a una imagen similar a cualquier otra criatura. *«El río de aguas (vomitado por el Dragón Rojo) está formado por el conjunto de todas las nuevas doctrinas teológicas, que han tratado de oscurecer la figura de su Madre Celestial, denegar mis privilegios, de redimensionar la devoción para Conmigo, de ridiculizar a todos mis devotos. A causa de estos ataques del Dragón, en estos años, la piedad hacia Mí ha disminuido entre muchos fieles y, en algunos lugares, incluso ha desaparecido»*. (6 de mayo de 1989).

2. Un Jubileo Silencioso: El Mensaje del 10 de diciembre de 1925

Junto al Jubileo de la Esperanza, del 24 de diciembre de 2024 al 6 de enero de 2026, vivimos, y podemos decir casi de manera providencial, otro jubileo, es decir los 100 años de las apariciones de la Santísima Virgen a Sor Lucía en Pontevedra, ocurridas el 10 de diciembre de 1915. En esta aparición, la Santísima Virgen nos dejó la gran promesa de los Cinco Primeros sábados de mes.

El ángel de Fátima, en su segunda aparición a los tres pastorcillos en el verano de 1916, les dijo: *"¿Qué hacen? ¡Recen! ¡Recen mucho! Los Corazones de Jesús y de María tienen designios de misericordia para ustedes. Ofrezcan constantemente oraciones y sacrificios al Altísimo"*. Tras la pregunta de Lucía sobre qué debían hacer, el ángel respondió: *«De todo lo que puedan, ofrezcan un sacrificio en reparación por los pecados con los que Él es ofendido y en súplica por la conversión de los pecadores. De esta manera, traigan la paz a su patria. (...) Sobre todo, acepten y soporten con sumisión los sufrimientos que el Señor les enviará»*.

Esto nos llama la atención sobre cómo el Señor quiso, en primer lugar, que los niños recibieran la totalidad del mensaje que luego se desarrollaría a través de las apariciones marianas en el año siguiente, 1917. El mensaje consistía, sobre todo, en ofrecer con la propia vida los sufrimientos permitidos por el Señor para consolar a aquel que ahora estaba muy ofendido, por la conversión de los pecadores y por la paz en el mundo. Los niños comprendieron y vivieron el mensaje de forma heroica. Más tarde, en su beatificación, San Juan Pablo II dirá que lo aprendieron en la escuela de María.

3. Un único mensaje: Unidad y Amor

San Luis María de Montfort afirmó que el Señor está siempre con María y ella siempre con Él, y que ella nunca puede estar sin Él. Ella está tan transformada en Él por la gracia, que ya no vive, que ya no existe; es solo Jesús quien vive y reina en ella, más perfectamente que en todos los

ángeles y bienaventurados; sería más fácil separar la luz del sol, o el calor del fuego; incluso se podría separar del Señor a todos los ángeles y santos, antes que a la Santísima Virgen María, porque Ella lo ama más ardientemente y le da gloria con mayor perfección que todas las demás criaturas juntas. (Cf. TDV, 63)

Este no es un pensamiento meramente devocional o sentimental, sino una realidad profundamente teológico-espiritual, mística y ontológica donde su ser (el de María) experimenta la máxima transformación y alcanza la más perfecta comunión unitiva con Dios.

Llama la atención la similitud de las palabras que Jesús dirigió a Santa Margarita María de Alacoque en 1675 y las dirigidas a Sor Lucía en 1925.

A Santa Margarita María: *«Contempla ese Corazón que tanto ha amado a los hombres y que no ha escatimado nada hasta el punto de agotarse y consumirse para testimoniarles su amor.*

En señal de reconocimiento, sin embargo, como muestra de gratitud, de la mayoría de ellos solo recibo ingratitud por sus muchas irreverencias, sus sacrilegios y por la frialdad y el desprecio que me muestran en este Sacramento de Amor. Pero lo que más me amarga es que también hay corazones consagrados a mí que me tratan así.

Jesús a Sor Lucía: *«Ten compasión del Inmaculado Corazón de tu Santísima Madre, que está cubierto de espinas que los hombres ingratos le clavan a cada instante, sin que nadie haga un acto de reparación para quitárselas.*».

Entonces la Santísima Virgen dijo: *«Mira, hija mía, mi Corazón coronado de espinas que los hombres ingratos le clavan a cada instante, con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, intenta consolarme.*». Dos mensajes que suenan como uno solo y que revelan una profunda unión entre ellos. Esto lo confirman las últimas palabras de la Santísima Virgen a Sor Lucía en la aparición que recibió en 1929. Encontramos una clara comparación en las lamentables palabras de la Santísima Virgen entre el

Rey de Francia y la Iglesia que rechazó la petición del Señor a través de Santa Margarita María, y aquellas de la Santísima Virgen dirigidas a Sor Lucía: «*¡No quisieron satisfacer mi petición!... Como el Rey de Francia, se arrepentirán y lo harán, pero será tarde. Rusia ya habrá difundido sus errores por el mundo, provocando guerras y persecuciones a la Iglesia: el Santo Padre tendrá mucho que sufrir*». (Tuy, España, 13 de junio de 1929).

Esta similitud de peticiones y de reclamos por parte del Señor y luego de la Virgen nos lleva a contemplar la unión única e irrepetible entre el Hijo y la Madre, entre el Creador y la criatura más humilde que jamás haya existido en toda la creación.

María, don del Padre a Jesús: «*Es en este momento que el Padre Celestial le da el consuelo de su Madre. Desde este instante, juntos vivimos el misterio de su pasión redentora. El Hijo y la Madre... juntos finalmente morimos. Jesús muere en el cuerpo; yo, su Madre, en el corazón*». (13 de abril de 1990)

María, don de Jesús para que lo amemos con Ella: «*Hijos predilectos, ¡cuánto los ama Jesús!... Por su amor también le dio a su Madre... Así que dejen que su Madre Celestial los forme en el amor, los haga crecer en el amor, los guíe cada día por el camino del amor perfecto. Solo así mi Inmaculado Corazón podrá triunfar*». (11 de septiembre de 1988)

4. El mensaje de Pontevedra y el MSM

Al corazón del padre Esteban, la Santísima Virgen hablaba del dolor del Señor: «*Ahora Jesús está muy entristecido, incluso indignado, al ver cuántos numerosos sacerdotes que me han alejado de sus almas, me han olvidado en sus vidas, me han hecho desaparecer en las almas de tantos fieles. Por culpa de ellos, la devoción a Mí, siempre tan viva en la Iglesia, ahora ha languidecido mucho; en algunos lugares casi se ha apagado. Dicen que yo, la Madre, oscurezco la gloria y el honor debidos solamente a mi Hijo. ¡Pobres hijos míos, cuán insensatos, cuán ciegos*

están! Cómo el demonio ha sabido atraparlos. A cuanta ceguera han llegado porque no habernos escuchado ni a Jesús ni a Mí. Se han dejado conducir solo por sí mismos, por su inteligencia, por su soberbia, y así se prestaron al juego de Satanás, que era el de lograr, finalmente, oscurecerme en la Iglesia, y borrar me de las almas». (1 de agosto de 1973)

En la aparición del 13 de junio de 1917, cuando por primera vez la Santísima Virgen mostró su Inmaculado Corazón en la palma de su mano derecha, rodeado de espinas, le dijo a Sor Lucía: *«Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. Quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón.»* [A quien la acepta, Yo prometo la salvación y estas almas serán amadas por Dios, como flores colocadas por Mí para adornar Su Trono]... No te desanimes. Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te llevará a Dios.

Después de la aparición del 10 de diciembre de 1925, el confesor de Sor Lucía, el padre José Bernardo Gonçalves, objetó por carta que la devoción de los primeros cinco sábados del mes no era necesaria al mundo, porque ya había muchas almas que practicaban una devoción similar. Entonces, el 15 de febrero de 1926, el Señor se apareció de nuevo a Sor Lucía en forma de niño y, después de haberle presentado la dificultad planteada por el confesor, el Señor le respondió: *“Es verdad, hija mía, que muchas almas las comienzan, pero pocas las terminan; y quienes las terminan lo hacen con el fin de recibir las gracias que se les ha prometido, y a Mí son más agradables los 5 con fervor y con el fin de consolar el Corazón de su Madre del Cielo, que no aquellos que hicieron los 15, tibios e indiferentes...”* Jesús mismo ha revelado su deseo de reparación al Inmaculado Corazón de María.

Cuando Sor Lucía se encontraba en el convento de Tuy, en España, su confesor le escribió de nuevo preguntándole las razones de la devoción de los Primeros Sábados y por qué no nueve, o quince, dado que estas devociones ya existían. Mediante una comunicación interior realizada durante la Hora Santa entre el 29 y el 30 de mayo, es decir, entre el último jueves y viernes del mes, Sor Lucía dice: *“Mientras estaba en la capilla*

junto a Nuestro Señor, durante la noche del 29 al 30 de mayo de 1930, le pedí al buen Señor que me iluminara con respecto a sus preguntas; me encontré al imprevisto íntimamente poseída por la Divina Presencia y, si no me equivoco, esto es lo que me fue revelado: ‘Hija mía, la razón (de esta devoción de los Primeros Sábados) es simple. Hay cinco tipos de ofensas y blasfemias contra el Inmaculado Corazón de María: 1. Blasfemias contra la Inmaculada Concepción. 2. Blasfemias contra su virginidad perpetua. 3. Blasfemias contra la maternidad divina y la negativa a reconocerla como Madre de los hombres. 4. Blasfemias de quienes intentan públicamente inculcar en los corazones de los niños indiferencia, desprecio e incluso odio hacia esta Madre Inmaculada. 5. Ofensas de quienes la ultrajan directamente en sus imágenes sagradas. Esta es, hija mía, la razón por la que el Inmaculado Corazón de María me ha inspirado a pedirte este pequeño acto de reparación... y, en consideración a ello, a conmovier Mi misericordia y perdonar a las almas que han tenido la desgracia de ofenderla. En cuanto a ti, procura incesantemente conmoverte a compasión, con tus oraciones y sacrificios, hacia estas pobres almas”.

Esta revelación del Señor a Sor Lucía fue nuevamente presentada al siervo de Dios, el Padre Esteban Gobbi. La Madre del Señor le pidió que los miembros de su Movimiento, del MSM, escucharan este deseo del Señor y de su Inmaculado Corazón y lo pusieran en práctica, porque la comunión reparadora también es parte integral de la espiritualidad de su Movimiento. Con esta práctica devocional de reparación, junto con la consagración, Ella podrá apresurar el triunfo de Su Inmaculado Corazón: “He venido del Cielo para pedirte que me ofrezcas los cinco primeros sábados del mes. Se lo pedí a mi hija, la Hermana Lucía, cuando estaba en el Convento de Pontevedra, el 10 de diciembre de 1925. He pedido que pasen este día en espíritu de reparación por las ofensas que se cometen contra su Madre Celestial... Por eso los invito a ofrecerlo a Mí, con el rezo del Santo Rosario, la meditación de sus misterios, la confesión sacramental y la Comunión reparadora, y la renovación de su acto de consagración a mi Inmaculado Corazón. Así podrán reparar las ofensas que se me infligen

y que tanto hacen sufrir a mi Corazón... Lo pedí durante el primer período de este siglo suyo; lo vuelvo a pedir hoy, al acercarse este siglo a su final más doloroso. Si hacen lo que les pido, la devoción a Mí se extenderá cada vez más; entonces podré ejercer el gran poder que la Santísima Trinidad me ha concedido. Así podré preparar para toda la humanidad la nueva era de su completa renovación, en el glorioso triunfo de mi Hijo Jesús". (2 de abril de 1988)

La revelación de la noche del 29 de mayo de 1930 también explica y desarrolla la visión que los tres pastorcitos tuvieron el 13 de junio de 1917, cuando por primera vez el Inmaculado Corazón se manifestó rodeado de espinas: *«Delante de la palma de la mano derecha de la Virgen, había un corazón coronado de espinas que parecía clavado en él. Comprendimos que era el Inmaculado Corazón de María, ultrajado por los pecados de la humanidad, que quería reparación»* (13 de junio de 1917), y también las palabras que la Santísima Virgen les dirigió el 13 de julio del mismo año: *«Han visto el Infierno, donde caen las almas de los pobres pecadores. Para salvarlos, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a Mí Inmaculado Corazón»*. (13 de julio de 1917)

Estas revelaciones de la Madre del Señor a los tres pastorcitos reafirman el papel esencial de la maternidad de la Madre del Señor en la vida de la Iglesia y de la humanidad, así como en la batalla espiritual anunciada en el Protoevangelio y representada en el Apocalipsis 12. Nos encontramos en la actualización del pasaje bíblico que la liturgia aplica a la Madre del Señor en la fiesta de Su Natividad: *"¿Quién es ésta que se levanta como la aurora, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un estandarte de guerra?"* (Cantar de los Cantares 6,10)

Podríamos analizar cada uno de los pecados revelados a Sor Lucía contra el Inmaculado Corazón, pero queremos ir un paso más allá y descubrir cómo cada una de las ofensas y blasfemias mencionadas por el Señor se vincula con muchas otras formas de ofensas.

5. La necesidad de reparación

Podemos hacer una comparación similar entre los pecados capitales, del latín *caput* (cabeza), con las virtudes cristianas. De los pecados capitales se derivan todos los demás vicios y pecados; por ejemplo, al pecado de soberbia le sigue la vanagloria, el desprecio hacia el prójimo, etc.; al pecado de envidia le sigue el engaño, la mentira, la falta de caridad y así sucesivamente.

De manera similar, podemos decir que la falta de fe en creer en la Inmaculada Concepción de María y las blasfemias dirigidas a este único privilegio de María, son seguidas por la negación de reconocerla Mediadora de gracias entre su Divino Hijo Jesús y nosotros, o también su singular cooperación en el misterio de la salvación.

El Beato Papa Pío IX, en la Bula de definición dogmática de la Inmaculada Concepción, presenta el misterio de la Inmaculada Concepción en estrecha relación con la función mediadora y cooperadora de María y la obra redentora realizada por Su Divino Hijo Jesús: *“Y luego, reafirmamos nuestra más confiada esperanza en la Santísima Virgen, quien, toda Bella e Inmaculada, aplastó la cabeza venenosa de la cruel serpiente y trajo la salvación al mundo; en Ella, que es la gloria de los profetas y apóstoles, el honor de los mártires, la alegría y la corona de todos los santos... la más poderosa mediadora y reconciliadora del mundo entero con su Hijo unigénito; la más resplandeciente belleza y ornamento de la Iglesia y su más firme defensa. Reafirmamos nuestra esperanza en Aquella que siempre ha destruido todas las herejías... Confiamos en que Ella, con su protección muy valiosa, asegurará que nuestra santa madre, la Iglesia Católica, habiendo superado todas las dificultades y derrotado todos los errores, prospere y florezca cada día... y tenga paz, tranquilidad y libertad completa... que todos los que yerran, una vez despejada la niebla de sus mentes, regresen al camino de la verdad y la justicia, y habrá un solo rebaño bajo un solo pastor”*. Esta misma enseñanza fue retomada por los Papas posteriores, especialmente por León XIII y San Pío X: *La consecuencia de esta comunión de sentimientos y sufrimientos entre María*

y Jesús es que María «se hizo legítimamente digna de reparar la ruina humana» y, por eso, de dispensar todos los tesoros que Jesús nos procuró con Su muerte y Su sangre. Claro que solo Jesucristo tiene el derecho propio y particular de dispensar esos tesoros, que son el fruto exclusivo de Su muerte, siendo por Su naturaleza mediador entre Dios y los hombres. Sin embargo, debido a esa comunión de dolores y angustias, ya mencionada entre la Madre y el Hijo, le fue concedido a la Augusta Virgen ser «con su único Hijo la más poderosa mediadora y conciliadora del mundo entero». La fuente es, por tanto, Jesucristo, y «todos hemos recibido algo de Su plenitud; de Él, todo el cuerpo, compactado en todas las articulaciones por la comunicación, recibe los aumentos propios del cuerpo y se edifica en la caridad». Pero María, como observa justamente San Bernardo, es el «acueducto», o incluso esa parte por la que la cabeza se une al cuerpo y transmite fuerza y eficacia; En una palabra, el cuello. San Bernardino de Siena dice: «Ella es el cuello de nuestra cabeza, por medio del cual comunica a su cuerpo místico todos los dones espirituales».

Es por tanto, evidente, que debemos atribuir a la Madre de Dios una virtud productora de gracias: la virtud que solo proviene de Dios. Sin embargo, dado que María supera a todos en santidad y en unión con Jesucristo, y fue asociada por Él a la obra de la redención, Ella nos procura de congruo, como dicen los teólogos, lo que Jesucristo nos procuró de condigno, y es la suprema dispensadora de gracias. Jesús «se sienta a la diestra de la Divina Majestad en lo alto del Cielo»; María se sienta como reina a la diestra de su Hijo, «refugio tan seguro y auxilio tan fiel en todos los peligros, que nada hay que temer ni desesperar bajo su guía, sus auspicios, su protección y su benevolencia». (Ad Diem Illum Laetissimum, San Pío X, 1904)

Además de las blasfemias contra la Inmaculada Concepción, existen las blasfemias contra la Virginidad Perpetua y contra la Maternidad Divina y Universal de María. A la negación de los principales dogmas marianos le sigue la negativa a aceptar todas las demás doctrinas que la Iglesia atribuye a la Santísima Virgen María, por ejemplo, reconociéndola

como abogada, auxiliadora y socorro, títulos reafirmados por el Concilio Vaticano II en LG, 62.

6. Un dolor oculto en el Corazón del Señor

San Juan Pablo II, en su libro *Don y Misterio*, escrito con motivo del quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal, afirmó: «Ya estaba convencido de que María nos conduce a Cristo, pero en ese período comencé a comprender que Cristo también nos conduce a su Madre... Encontré la respuesta a mis perplejidades. Sí, María nos acerca a Cristo, nos conduce a Él, a condición de que se viva su misterio en Cristo... El autor es un teólogo de clase. Su pensamiento mariológico (del Montfort) es radicado en el Misterio Trinitario y en la verdad de la Encarnación del Verbo de Dios». Estas palabras de san Juan Pablo II nos llevan al corazón de la espiritualidad mariana, que consiste en acoger en la propia vida interior la Madre del Señor, como lo hizo el apóstol san Juan («εἰς τὰ ἰδία», en su ser interior, en la profundidad de su ser, cfr. Papa Benedicto XVI, Ángelus, 12 de agosto de 2009), permitiendo en esta manera que el Divino Espíritu Santo, obrando a través de la acción maternal de María, fecunde y desarrolle la gracia bautismal, transformándonos cada vez más a imagen de Cristo. (Cf. LG, 63)

El padre Emilio Nubert, sacerdote francés marianista, escribió en 1933 un folleto que posteriormente se convertiría en un clásico de la espiritualidad, titulado *"Mi Ideal: Jesús, Hijo de María"*. En este libro, en primer lugar, presenta cómo Jesús, en su gran humildad, amó, obedeció y honró a Su Madre, y por lo tanto, cada uno de Sus discípulos (que en griego se llama *mantatheis* (μανθάθεις), del verbo *manthanō*, que significa "aprender" o "comprender". Describe a alguien que está actualmente en un proceso de aprender o llegar a comprender algo) debe seguir el mismo camino si desea alcanzar la plena semejanza total con el Divino Maestro. El padre Nubert continúa presentando algunos consejos de Nuestra Señora para que, imitándola, el discípulo pueda alcanzar la meta de la devoción mariana, que consiste en amar y ser fiel al Señor como lo fue Su Madre.

El Padre Esteban, en su meditación del 2 de julio de 1993 en San Marino, dijo: «El camino de la consagración es este: llegar a amar, imitar y seguir a Jesús como lo ha amado, lo ha imitado y lo ha seguido la Virgen». Queda claro que para el padre Esteban, y en consecuencia para todos los miembros de los MSM, la meta a la que nos conduce la consagración es la perfecta imitación de Jesús, quien ha amado a María y nos la entregó para que podamos amarlo y servirlo a Él como lo hizo Ella. La Madre del Señor, hablando al corazón del siervo de Dios, el padre Esteban Gobbi, le hizo comprender un dolor oculto presente en el Corazón de Jesús: *«Ahora no puedes comprenderlo: pero en el Paraíso contemplarás, en ti mismo, la gloria de tu Madre y la cima del amor a la que Jesús, con Ella, te ha llevado. Te parece que Jesús casi se esconde para poner a tu Madre delante de Él. Pero es porque quiere que Ella lo ame en ti. Te parece que siempre tienes a tu Madre delante de ti. Veo que es Jesús mismo quien te conduce hacia Mí, porque así le das a su Corazón esa alegría que otros no pueden darle»*. (8 de noviembre de 1976).

Si consideramos las palabras del Señor a Santa Margarita en 1675: *«Sin embargo, como muestra de gratitud, recibo de la mayoría solo ingratitud por sus muchas irreverencias, sus sacrilegios y por la frialdad y el desprecio que me muestran en este Sacramento de Amor. Pero lo que más me entristece es que también hay corazones consagrados a mí que me tratan así»*, llegamos a comprender no solo cuán grande es el amor del Señor por su pueblo consagrado, sino también cuánto Él espera de sus elegidos una mayor respuesta de amor. «*Tengo sed*» (Jn 19,28) fueron sus últimas palabras en la cruz, sed de amor, sobre todo de aquellos que lo dejaron todo para seguirlo. Jesús, en la persona del apóstol amado, nos entrega a Su Madre en el momento más oscuro porque este será el camino que debemos recorrer si queremos devolverle a Él todo el amor con el que nos amó. San Juan de la Cruz dirá que es el Espíritu Santo quien suple la falta de amor que debemos a Dios (Cfr. Cántico Espiritual 39), San Maximiliano Kolbe hablando de la unión entre el Espíritu Santo y la Santísima Virgen María, afirma que las gracias que recibimos por los méritos de la Pasión del Señor nos son comunicadas por medio del Espíritu

Santo, alcanzándonos a través de María, ya que la unión esponsal entre Ella y el Espíritu Santo es la unión esponsal más alta que jamás ha existido.

(Cfr. SK 1129) Si Jesús lloró por Jerusalén porque no supo reconocer el momento en que Dios vino a salvarla (Lc 19,41-44), ¿cómo no reconocer el dolor del Señor cuando ve rechazada y ofendida a Aquella que Él más ha amado, de parte de aquellos por los cuales Él ha dado su vida? De hecho, la Santísima Virgen reveló cómo las ofensas cometidas contra Ella la ofenden no solo a Ella, sino también a Dios: «Son tantas las almas que la justicia de Dios condena por los pecados cometidos contra Mí, que vengo a pedir reparación: sacrificate por esta intención y reza». (Tuy, España, 13 de junio de 1929)

7. La Escuela de María

La Santísima Virgen también ejerce su maternidad como educadora y maestra espiritual. En la tercera aparición de Fátima, el 13 de julio, los tres niños tuvieron la aterradora visión del infierno. Esta visión provocaría un cambio radical en la vida de los tres videntes, quienes desde ese momento desearon hacer cualquier sacrificio para consolar al Señor, el Inmaculado Corazón de María, y para que las almas no se perdieran en el fuego eterno. Nos llama la atención cómo la Santísima Virgen, de forma pedagógica, utilizó Su propio método, preparando a los niños para la visión y dejándoles una tarea para después de visión.

Antes de la visión del infierno: *«Sacrifiquense por los pecadores y repitan muchas veces, especialmente cada vez que hagan algún sacrificio: “Oh Jesús, es por amor a Ti, por la conversión de los pecadores y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María”.*» Después de la visión del infierno: *«Al rezar el rosario, después de cada misterio digan: “¡Oh Jesús mío! Perdónanos, libranos del fuego del infierno, lleva a todas las almas al Cielo, especialmente a las más necesitadas”.*

Todavía una vez más, el papel maternal de María queda claro: el de llevarnos y hacernos amar a Jesús. San Juan Pablo II, al final de la homilía de la beatificación de los tres pastorcitos, dijo: *«Pidan a sus padres y maestros que los inscriban en la "escuela" de la Virgen, para que les enseñe a ser como los pastorcitos, que se esforzaron por hacer lo que Ella les pidió. Les digo que «se progresa más en un corto tiempo de sumisión y dependencia de María que durante años enteros de iniciativas personales, apoyándose solo en uno mismo»* (San Luis María Grignion de Montfort, Tratado sobre la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen, n.º 155). *Así fue como los pastorcitos se convirtieron rápidamente en santos. Una mujer que había acogido a Jacinta en Lisboa, al escuchar el hermoso y sabio consejo de la niña, le preguntó quién se lo había enseñado. «Ha sido la Virgen», respondió. Dejándose guiar, con total generosidad, por tan buena Maestra, Jacinta y Francisco alcanzaron rápidamente la cima de la perfección»*. (13 de mayo de 2000).

8. Otras ofensas al Inmaculado Corazón de María: El descuido a sus mensajes

Pero ¿serían solo las reveladas por Jesús a Sor Lucía las ofensas al Inmaculado Corazón? Ciertamente, en 1925 todavía no se había proclamado el Dogma de la Asunción y, por lo tanto, ¿qué puede decirse de las blasfemias dirigidas a la Virgen sobre esta verdad de fe? Pero, como hemos visto, hay muchas otras heridas infligidas al Inmaculado Corazón que derivan de las que podemos llamar «caput» o capitales, que son las cinco principales reveladas por el Señor.

En un mensaje, la Virgen revela que uno de los muchos dolores que siente su Corazón es el de no ser escuchada. *“Si son pequeños, siempre escucharán mi Voz. Hijos míos amados, no se dejen seducir por las múltiples voces que se escuchan hoy. Mi Adversario los engaña con ideas y los confunde con palabras... Hijos predilectos, no cierren sus corazones a estas palabras mías. Ya sea que mis palabras sean escuchadas o rechazadas, el plan del Padre tiene atado mucho de lo que les espera”*. (25 de septiembre de 1976)

Sabemos que la Revelación Privada no contradice ni se opone a la Revelación Pública, como nos ha querido recordar el prefecto de la entonces Congregación para la Doctrina de la Fe, el cardenal Joseph Ratzinger, el 26 de junio de 2000 en el Comentario Teológico sobre el Tercer Secreto de Fátima.

Después de haber citado el Catecismo de la Iglesia Católica, n. 67, concluyó reiterando que la revelación privada es una ayuda para la fe revelada y, por lo tanto, creíble, ya que se refiere a la única revelación pública: *«A lo largo de los siglos han habido las llamadas revelaciones «privadas», algunas de las cuales han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia... Su función no es la de «completar» la Revelación definitiva de Cristo, sino la de ayudar a vivirla más plenamente en un período histórico determinado»*. (CIC, n. 67)

La Santísima Virgen explicó al Padre Esteban Gobbi la importancia de leer, meditar y, sobre todo, vivir sus mensajes (cfr. 21 de enero de 1984, 28 de enero de 1984, 9 de noviembre de 1984, 5 de agosto de 1995), manifestando al mismo tiempo su dolor al ver que algunos no hacían caso o incluso los criticaban. El Padre Esteban también sintió profundamente este dolor de la Virgen, pero le ofreció todo a Ella como gesto de reparación por la indiferencia de sus mensajes. *«Una herida interior se abre en mi Corazón de Madre al ver que estas señales extraordinarias no son creídas ni recibidas»*. (13 de octubre de 1981)

Para vivir la espiritualidad que la Madre del Señor ofrece a través de Su Movimiento, leer y meditar sus mensajes es esencial: *“¡Cuántos de ustedes se han detenido por la duda, la incertidumbre y la incredulidad! Vuelvan a escucharme con la pureza de los niños. Vuelvan a creerme con la sencillez de los pobres. Vuelvan a seguirme con el abandono de los niños”* (1 de mayo de 1988).

El Magisterio auténtico de la Iglesia y el CIC, al declarar que la revelación particular no contradice la revelación pública, respalda lo que la Virgen le ha pedido a al Padre Esteban Gobbi en repetidas ocasiones en sus mensajes. Ciertamente, la enseñanza clásica de las Escrituras de 1 Juan 4:1

permanece: *“Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han venido al mundo”*.

El libro de los MSM ha recibido el imprimatur de algunos cardenales y muchos obispos a lo largo de los años. A través de los mensajes, la Virgen nos enseña a vivir la consagración a su Inmaculado Corazón y, en consecuencia, nos guía por el camino de la verdadera conversión: *“¿Qué digo en este libro mío? Trazo un camino sencillo y hermoso, pero difícil (¡oh, qué difícil!), que es necesario seguir si quieren vivir la consagración.”* (21 de enero de 1984)

Del mismo modo, se podría hacer una cierta comparación entre las palabras del libro y el pasaje del libro del Apocalipsis de San Juan. Del libro: *“En el camino de mis mensajes te llevo a la comprensión de lo que está escrito en el Libro todavía sellado. Muchas páginas de lo que está contenido en el Apocalipsis de San Juan ya te han sido explicadas por Mí. (5 de agosto de 1995)* Del Apocalipsis de San Juan: *“Entonces la voz que había oído del cielo me habló de nuevo: ‘Ve, toma el libro abierto de la mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra’. Entonces fui al ángel y le pedí que me diera el librito. Y él me dijo: ‘Tómalo y cómelo; te amargaré el estómago, pero en tu boca será tan dulce como la miel’. Entonces tomé ese librito de la mano del ángel y lo comí; En mi boca era dulce como la miel, pero en cuanto lo había tragado, sentí toda la amargura en el estómago.”* (Ap 10, 8-10).

Hoy nos preocupa profundamente que los fieles no se dejen confundir al dar demasiada importancia a los mensajes de la Virgen y no a lo que dice la Palabra de Dios. Si bien este tipo de atención es válida y correcta, por otro lado, parece existir una fuerte tendencia a lo que mencionamos antes: la minimización de todo lo que se refiere a la persona de la Madre del Señor. Ciertamente, nunca caeremos en este error si leemos con atención lo que la Virgen nos enseña en su Libro: *«Les digo las cosas que más me importan, porque son las mismas que Jesús les dijo en el Evangelio, que hoy deben vivirse con la sencillez de los pequeños, con el*

ardor de los mártires, con la fidelidad de los testigos valientes: deben vivirse al pie de la letra». (21 de enero de 1984)

“Por la senda de mis mensajes, ustedes son formados por Mí para proclamar, con valentía y celo, el Evangelio de Jesús... Entonces, mi tarea maternal es guiarlos a creer en el Evangelio, a dejarse guiar únicamente por la sabiduría del Evangelio, a vivirlo al pie de la letra. Para esto, los guío, con dulzura y firmeza maternal, a través de mis mensajes.” (5 de agosto de 1995).

Me parece oportuno citar un testimonio de un sacerdote muy cercano a al Padre Esteban Gobbi. El libro con los mensajes de la Virgen ha pasado por duras pruebas que han causado mucho sufrimiento al Siervo de Dios, pero todo esto le ha hecho crecer en el camino de la confianza y el abandono a la Virgen, mientras ella le mostraba cómo cuidaba ella misma los instrumentos que utilizaba para difundir Su Movimiento: *«En los años 1983/84, el «Libro Azul» fue examinado por la Congregación para la Doctrina de la Fe, que finalmente lo envió al arzobispo de Milán, Carlo María Martini, para que decidiera si autorizaba o no la nueva impresión del libro, ya que el Padre Esteban perteneciendo a su Diócesis. El Padre Esteban esperó durante meses este permiso, pero nunca llegó. Luego, estando en Friuli, hizo un voto a la Virgen: «Si se me concede el permiso, cada vez que venga a esta región, iré como peregrino a Castelmonte».* El Padre Esteban siempre iba a Castelmonte acompañado de dos o tres sacerdotes... *En el Santuario, después de la proclamación del Evangelio, o durante o después del rezo del Rosario, la Virgen daba... Algunos mensajes. El Padre Adrián siempre llevaba consigo la grabadora. El Padre Esteban pronunciaba estos mensajes, de altísimo contenido teológico, en voz alta, sin interrumpirse, prueba fehaciente de que no los inventó con un razonamiento propio. El Padre Adrián los grababa y luego los transcribió a máquina de escribir... Esta fue la génesis de algunos de los mensajes más bellos que tenemos en el libro del Movimiento”.* (El Padre Esteban Gobbi, Testimonios, testimonio del Padre Ivan Pojavnik, págs. 98-99). Después que esta otra noche oscura en la vida espiritual del

Siervo de Dios, el Padre Gobbi, la Virgen lo consoló mostrándole que su voto había sido aceptado por Ella. De hecho, allí mismo, en el Santuario de Castelmonte, el Padre Esteban recibió de la Virgen, en forma de locución interior, algunos mensajes que explicaban la importancia y la necesidad de escuchar y poner en práctica todo lo que Ella le comunicaba interiormente. Los mensajes principales son estos: Mi libro del 21 de enero de 1984, Mi regalo para ti del 28 de enero de 1984 (San Marcos, que se encuentra cerca del Santuario), Mis mensajes del 9 de noviembre de 1984, Mi Palabra del 9 de febrero de 1985 y también un mensaje que puede entenderse como fruto de la consagración hecha y vivida a través de la escucha de Sus palabras, Mi pureza y la tuya del 14 de febrero de 1985. Si bien el último mensaje sobre el tema... mensajes, el Padre Gobbi lo recibió en otra provincia de Italia, copos de nieve de Bianchi del 5 de agosto de 1995 (San Homero, Teramo)

9. Una mariología oscurecida por el humo de Satanás

La mariología es una rama de la teología cristiana que estudia a la Santísima Virgen María, Madre del Señor. La figura de la Santísima Virgen María ya era objeto de estudio en la Iglesia primitiva y se desarrolló especialmente en la Edad Media. Solo después del Concilio de Trento surgieron los tratados mariológicos, sobre todo de carácter apologético. El término mariología fue acuñado por Plácido Nigido en la *Summa Sacrae Mariologiae Pars Prima*, publicada en Palermo en 1602. Partiendo del trabajo de Francisco Suárez, autor del primer tratado mariano moderno (1584), escribió la *Summa Sacrae Mariologiae*. La exhortación apostólica sobre el culto a María, *Marialis Cultus*, del papa san Pablo VI en 1974, instó a incluir el estudio de la Madre del Señor en la historia de la salvación de la humanidad para comprender su valor salvífico, reconociendo los misterios de María en el interior de la Iglesia, dándole espacio en la liturgia, proponiéndola como modelo de la Iglesia y como espejo de las virtudes evangélicas. La frase que san Pablo VI pronunció el 29 de junio de 1972 es

ya bien conocida: *«Presiento que por alguna grieta ha entrado el humo de Satanás en el templo de Dios».*

Si bien es válido lo que la Iglesia enseña sobre la importancia de estudiar la persona de la Virgen María, debemos tener siempre presente que todos los estudios teológicos, y por lo tanto también los que se centran en la persona de María, deben realizarse con un espíritu de fe y gran humildad. *«La Madre no debe ser estudiada, sino amada y vivida».* (19 de septiembre de 1973)

El Padre Gabriel María Roschini, OSM (19 de diciembre de 1900 - 12 de septiembre de 1977), fundador de la Pontificia Facultad Teológica Marianum e iniciador de la revista Marianum, considerado uno de los más grandes mariólogos del siglo XX, escribió en su libro «la obra maestra de Dios, Una est perfecta mea»: *«Suárez dice que ella tenía más fe que todos los ángeles y todos los hombres juntos».* Este es precisamente el mayor desafío para el hombre de todos los tiempos: la fe. Sin embargo preguntó el Señor: *«Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en la tierra?».* (Lc 18,8). El Papa Benedicto XVI, en su discurso a la Curia Romana el 22 de diciembre de 2005, situó en la raíz de la crisis que atraviesa el mundo católico el conflicto entre dos interpretaciones del último concilio ecuménico: *“Dos hermenéuticas contrarias se han enfrentado y han discutido entre sí... Por un lado, existe una interpretación que me gustaría llamar «hermenéutica de la discontinuidad y la ruptura»; esta ha contado con la simpatía de los medios de comunicación y también de una parte de la teología moderna. Por otro lado, existe la «hermenéutica de la reforma», de la renovación en la continuidad del único sujeto: la Iglesia, que el Señor nos ha dado; es un sujeto que crece y se desarrolla con el tiempo, pero siempre permanece igual, el único sujeto del Pueblo de Dios en camino. La hermenéutica de la discontinuidad corre el riesgo de desembocar en una ruptura entre la Iglesia preconiliar y la Iglesia posconiliar”.*

Desafortunadamente, la ruptura de la discontinuidad se ha producido en todos los ámbitos de la Iglesia, incluyendo la doctrina de la

Virgen María. El padre Roschini, quien colaboró estrechamente con publicaciones marianas durante el pontificado del papa Pío XII, siguiendo la tradición de la Iglesia, llama a la Virgen María el «Complemento de la Santísima Trinidad», y lo explica bien, no en el sentido de que Ella añade algo a Dios, infinitamente perfecto, sino que, mediante el singular privilegio de su Divina Maternidad, asegura que la Trinidad sea glorificada en cada una de las Tres Divinas Personas. En consecuencia, Ella es también la Omnipotencia Suplicante, en el sentido de que, al hacerse escuchar por Su amado Hijo, es como ser respondida por Él. Nos encontramos ante una hermosa y profunda presentación de la doctrina de la Madre del Señor sin riesgo de exagerar ni minimizar la persona de quien se declaró la humilde esclava del Señor. En los mensajes de Nuestra Señora a al Padre Esteban encontramos algunos mensajes donde se explica cómo el ataque del diablo contra la doctrina Trinitaria, Cristológica y Eclesiológica, lo que el Papa Benedicto XVI llamó la hermenéutica de la ruptura, comenzó con la minimización de la persona y la función de la Madre del Señor en el plan de salvación:

El Dragón Rojo, para dominar la tierra, comenzó a perseguir, primero a la Mujer vestida de sol. Y de su boca la serpiente arrojó un río de agua tras la Mujer, para sumergirla y arrastrarla. “¿Qué es este río de aguas sino si no el conjunto de esas nuevas teorías teológicas con las que se intentan hacer descender a Su Madre Celestial del lugar en que ha sido colocada por la Santísima Trinidad? Así lograron oscurecerme en el alma, en la vida y en la piedad de muchos de mis hijos; incluso llegaron a negar parte de los privilegios con los que fui adornada por mi Señor”. (14 de junio de 1980)

Hoy muchos han querido dejarme de lado, considerándome casi un obstáculo para llegar a Jesús, porque no han comprendido mi función como mediadora entre ustedes y mi Hijo. Por eso, nunca como en estos tiempos, muchos de mis hijos corren el riesgo de no poder llegar a Él. El Jesús que encuentran a menudo es sólo el fruto de sus búsquedas humanas, y responde a sus aspiraciones y deseos, es un Jesús formado a su medida;

no es Jesús, el Cristo, el verdadero Hijo de Dios y de Su Madre Inmaculada.” (16 de julio de 1980)

Un teólogo contemporáneo, consciente de la crisis que ha ensombrecido el culto a la Santísima Virgen María y rechazando cualquier enfoque modernista, basado en el subjetivismo kantiano y el concepto evolutivo de la verdad, respondió que la mariología ofrece una síntesis teológica, es un punto de encuentro, ya que en María todo está orientado a Dios, y que sería inaceptable la postura de quienes pretenden relegar este estudio a los márgenes del misterio cristiano. (Cfr. Paul Haffner, *El Misterio de María*, Gracewing, 2008, pp. 27-29)

Conclusión

En el libro del MSM encontramos numerosos mensajes en los que la Virgen pide reparación a su Inmaculado Corazón para ayudar a los niños consagrados a Ella a ser perfectos consoladores del Corazón de Jesús y, de esta manera, convertirse en instrumentos para el triunfo de su Inmaculado Corazón en la Iglesia y en el mundo. *“Los invito a postrarse conmigo en el altar donde ustedes también engendran a Jesús en el misterio eucarístico. Conmigo adórenlo, conmigo llénenlo de amor, conmigo consuélennlo, conmigo denle gracias, conmigo reparen las ofensas, la frialdad y la gran indiferencia que lo rodean. Conmigo defiéndanlo con su vida, dispuestos a dar su sangre por él. Y así, en esta noche profunda, a través de ustedes, Jesús regresará para iluminar este mundo que su amor misericordioso aún quiere salvar.”* (24 de diciembre de 1977)

Como tantas veces hemos mencionado sobre lo que se encuentra en la introducción escrita por el Padre Esteban en el Libro Azul del MSM, la espiritualidad del MSM es totalmente cristocéntrica y trinitaria. A el Padre Esteban, la Virgen le revela muchos otros dolores interiores que llegan a Su Corazón: la infidelidad sacerdotal, el abandono a Jesús en la Eucaristía y las comuniones sacrílegas, la cantidad de almas que se pierden en el infierno porque viven y mueren en estado de pecado grave, el ateísmo

teórico y práctico, los pecados morales, los abortos, la justificación de las uniones homosexuales, por tantos de Sus hijos que viven abandonados a la extrema pobreza y miseria, la multiplicación de las guerras, etc. *“Consuela mi dolor... Cuántos hay hoy que todavía lo rechazan y caminan por la senda del pecado y el mal, de la violencia y el odio, del placer y la impureza. Cuán grande es mi dolor al ver que el sufrimiento de Jesús ha sido soportado en vano, porque la sangre que derramó por tu salvación es pisoteada por muchos. Consuela mi dolor. Les pido que lleven al refugio seguro de mi Inmaculado Corazón a todos los alejados, los ateos, los pecadores, los esclavos del pecado y del mal, a los que se dejan seducir por las sutiles trampas de... Mi adversario y el tuyo.”* (6 de abril de 1996)

Pero en María siempre encontraremos un signo de esperanza segura. Que este Año Jubilar de la Esperanza reavive en nuestros corazones esta virtud tan necesaria para la Iglesia y para cada uno de nosotros. San Bernardo, el Doctor Mellifluus, nos insta a confiar en la poderosa intercesión de la Madre del Señor, escribiendo: *«Si se levantan los vientos de la tentación, si te topas con las rocas de la tribulación, mira la estrella, invoca a María. Si te dejas llevar por las olas del orgullo, la detracción, la envidia: mira la estrella, invoca a María. Si la sigues, no podrás desviarte; si le rezas, no podrás desesperar; si piensas en ella, no te equivocarás. Si ella te sostiene, no caerás; si ella te protege, no tendrás nada que temer; si ella te guía, no te cansarás; si ella te es propicia, alcanzarás tu meta».* (San Bernardo, Hom. II super «Missus est», 17)

En la Bula de Indicación del Jubileo Ordinario del Año 2025, *Spes non confundit* (Rm 5,5), el Papa Francisco nos invitó a mirar a María no solo como Madre, sino también como el máximo testigo de la Esperanza: *«En ella vemos cómo la esperanza no es vano optimismo, sino don de la gracia en el realismo de la vida... No es casualidad que la piedad popular siga invocando a la Santísima Virgen como Stella Maris, un título que expresa la esperanza cierta de que en los acontecimientos tormentosos de la vida la Madre de Dios nos ayuda, nos sostiene y nos invita a tener fe y a seguir esperando»* (n. 24).

Que este Año Jubilar de la Esperanza, junto con el júbilo silencioso de las promesas de los primeros cinco sábados del mes en Pontevedra, España, lleve a todos los miembros del MSM a consolar al Inmaculado Corazón de María con el mismo amor de Jesús, recibéndola cada día en su hogar interior para que podamos convertirnos en sacerdotes y fieles que adoran, aman y reparan con María por el fruto bendito de su vientre, Jesús. *«El camino a que conduce la consagración es este: llegar a amar, imitar y seguir a Jesús como la Virgen amó, imitó y siguió»*. (El Padre Gobbi, 2 de julio de 1993, San Marino)

Quisiera concluir esta meditación citando las palabras de la Carta Encíclica que el Papa Pío XII escribió con motivo del octavo centenario de la muerte de San Bernardo: *«Así como el Doctor de Claraval pidió la ayuda de la Virgen Madre de Dios, María, y la recibió para su turbulenta edad, así todos nosotros, con la misma piedad y oración constantes, debemos obtener de nuestra divina Madre que, para estos graves males, inminentes o temidos, obtenga de Dios los remedios adecuados; y que, benigna y poderosa, conceda que, con la ayuda divina, una paz sincera, sólida y fecunda finalmente sonría sobre la Iglesia, los pueblos y las naciones»*. (Carta Encíclica Doctor Mellifluus, 24 de mayo de 1953).

Que la Santa Madre del Señor acompañe y sostenga al actual Sumo Pontífice, el Papa León XIV, en su difícil misión como Pastor Supremo de la Iglesia, sucesor del Apóstol San Pedro.

Padre Antonio Carvalho

Julio de 2025

Movimiento Sacerdotal Mariano
Ejercicios Espirituales Internacionales
Collevalenza, 29 de junio – 5 de julio de 2025
(CARV - 1 español - 2025)